

CUADERNOS ALTOARAGONESES

A orillas del Formiga y Alcanadre: Castillo Marmañana y Puente Las Aguas

Por J. Mariano SERAL

Tras haber estado unos días sin realizar excursiones nos calzamos de nuevo las botas y nos echamos la mochila a las costillas, con vistas a emprender una nueva ruta. Desde Huesca en la N-240 a la altura del Estrecho Quinto, nos desviamos dirección Bandalíes, Coscollano, Aguas, realizamos nuestra primera parada del día en las proximidades de Bastarás, con el objeto de visitar los restos del castillo de Marmañana.

La tormenta de la noche anterior había envuelto la vegetación de una fina película de agua, en la cual se reflejaban los rayos solares del nuevo día. Los primeros pasos los damos por una pista dejando a mano izquierda un sembrado de cereal, con sus doradas espigas mecidas por la suave brisa matinal, corvadas hacia la tierra por el peso del grano, indicando que está próximo el momento de la siega.

Por el norte no podemos dejar de mirar nuestra fiel compañera de gran número de excursiones: la Sierra Guara, desde esta posición nos permite contemplar su perfil longitudinal, la gran distancia que separa el Tozal de Guara del de Cubilar. Seguimos por la pista entre buchos, coscollera, monte bajo, en alguno de los tramos con predominio de los cajicos, atravesamos un espacio en el cual se aprecia el aterrazamiento del terreno, hoy la maleza lo invade, entre zarzas y monte bajo sobresalen las copas de algunos olivos, en el talud de una parcela limitada por un muro de mampostería semiderruido. Llegamos al pie de un panel informativo que versa sobre las normas a seguir en el descenso de barrancos, desde esta posición se divisa la pared de conglomerado (en la cual se erigen los restos del castillo), de tintes grisáceos salpicado por pinceladas de verde de la vegetación que se encarama a cualquier fisura de las rocas. Escuchamos el discurrir de las aguas que a golpe de crecida van esculpiendo la roca, horadándola y dándole una mayor profundidad al cauce, en la zona conocida como el Gorgonchón, tomando en este tramo la mayor expresión del significado del nombre de este río, el Formiga: "estrecho". La pista desaparece y por una angosta senda transitada esporádicamente por el ganado, entre monte bajo llegamos a una antigua represa sobre el cauce del río, en las fechas que realizamos esta excursión llevaba un cierto caudal, lo cual nos obliga a buscar una zona en la cual



Restos Castillo Marmañana



Puente de Las Aguas

la recicura de la lámina líquida es menor para poder vadearlo, una vez en la otra orilla, vamos ascendiendo entre la maleza hasta llegar a la cima de los crestones, podemos ver cómo el musgo se aferra a las paredes, nos sorprende que en la parte más alta hay un pequeño olivo, seguramente no ha sido plantado por la mano del hombre. En la vertiente sur queda el arranque de un muro de 10 hileras de sillares, la erosión ha hecho mella en ellos, están unidos por argamasa, en la vertiente oeste también persiste la base de un muro de 4 hileras de sillares, pertenecientes a la torre. Más al sur en otra loma del crestón se encuentran los restos de un aljibe del cual queda la bóveda de mampostería. Adolfo Castán describe esta construcción en su libro Torres y Castillos del Alto Aragón, "un aljibe rectangular de 2,70 de ancho por 4,50 m de longitud, cubierto con bóveda de medio cañón. Le faltan los frentes cortos, de ahí que en la comarca lo consideren como el inicio de un supuesto túnel que bajaba hasta el cauce del río Formiga".

Permanecemos durante unos minutos en esta ata-

laya natural oteando nuestro entorno, como sonido de fondo se conjugan el susurro de la fresca brisa de las primeras horas de la mañana con el zumbido sordo de las cristalinicas aguas encajonadas del Formiga. Por el oeste pequeños barrancos erosionan las laderas frenada dicha erosión en parte por los pinos que retienen la tierra con sus raíces. En uno de los tozales nos fijamos en la ondulación que presenta la estratificación del terreno. En el punto en el cual desaparece el macizo de conglomerado se abre el cauce dando paso a campos de labor y unos pequeños huertos, en los cuales el verde alineado del plantío recién regado, contrasta con el marrón de la tierra de labor.

Descendemos para seguir una pequeña senda que transita por la margen izquierda del río, en el tramo en el cual las transparentes aguas no se esconden se refleja el sol y el paisaje colindante, pequeños canales en las riberas y algún bloque de conglomerado desprendido, le dan identidad propia al cauce, la fuerza del agua en las crecidas arrastra cantos de roca que chocan en las paredes arrancando peque-

ños fragmentos para ir de este modo cincelando el paisaje.

Retomamos la A-1227 conduciendo con precaución por el serpenteante trazado de la carretera, pasamos por Yaso, cedemos el paso a un rebaño de ovejas que avanzan al compás de las esquillas, a mano derecha se queda Morrano, cruzamos el Alcanadre, entramos en Bierge y estacionamos nuestro vehículo en el espacio acondicionado como aparcamiento. Recorremos alguna de sus calles, arcos de medio punto, y puertas adinteladas dan acceso a las viviendas, nos fijamos en uno de estos arcos por el gran tamaño de sus dovelas biseladas en la parte inferior. También le prestamos atención a un dintel de una pieza por su gran longitud. En lo alto del pueblo destaca la Iglesia dedicada a Santiago Apostol del siglo XVI, de estilo gótico tardío. Tomamos la salida del pueblo que se dirige a la ermita de San Pedro con la intención de acercarnos hasta el Puente de Las Aguas.

La pista en sus primeros metros transcurre entre muros de piedra seca, en alguno de los tramos semiderruidos, en otros se conservan perfectamente, el de margen izquierda cumple también la función de sustentar el talud de la parcela aterrazada para conseguir de este modo una superficie plana para el cultivo. Almendros y olivos se plantaban hasta el borde de dicho talud, recordándonos esa economía de subsistencia en la cual era necesario aprovechar toda la superficie de cultivo, a pesar de la dificultad que entrañaba la posterior recogida de los frutos por estar en desnivel. Dejamos a mano izquierda la ermita de San Pedro del S. XVII, presenta un aspecto remozado.

El dorado de los campos de cereal recién segados contrasta con los diferentes verdes de las parcelas de almendros, olivos y algún pequeño viñedo. Alguno de los campos los bordea una cerca metálica, elemento que ha ido sustituyendo a los muros de mampostería. A mano derecha dejamos un observatorio de aves, unos paneles informativos nos hablan de los hábitos de los buitres, quebrantahuesos y alimocho.

Atravesamos una semi llanura en la que se alternan almendros y olivos el gran diámetro de alguno de sus troncos nos recuerda la importancia que tuvo este cultivo antaño. En esta zona, así como en otros lugares, entre 1940 y 1960 con la mecanización del campo los olivos fueron sustituidos por el cereal.

En una de las parcelas de almendros se espera una gran cosecha, muchas de las ramas están apuntaladas para evitar que se rompan por el peso del fruto. La pista desciende bruscamente, para evitar la erosión la han recubierto de una capa de hormigón. Abandonamos la pista y seguimos por la margen de un campo de cereal, justo enfrente de nosotros en el horizonte (a varios kilómetros de distancia) se divisa la ermita de San José de Casbas.

Vemos cómo las hormigas también están en plena época de recolección, recogiendo los granos de cereal que han quedado desperdigados en el campo y poco a poco los van introduciendo en sus hormigueros. Bajamos por una senda en zigzag entre los inclinados estratos, uno de ellos hace la función de pretil de la senda. El paisaje cambia, a mano izquierda ya podemos ver el cauce del río Isuala, con su perfil en V, el blanco de los cantos rodados emerge en las riberas, aparece el verde del pino en la vertiente sur, a mano derecha el río Alcanadre. En pocos minutos llegamos a los restos del Puente de Las Aguas. Son bien visibles los arranques de los arcos de las dos vertientes. Queda parte del pretil del tablero. Se aprecian los 4 mechinales. También queda parte del pilar central, aunque ha perdido su posición vertical. En el entorno próximo se acumulan sillares de esta construcción que han sido arrastrados por la furia de las aguas. La vegetación mimetiza parte de los muros, la bravura del río en sus avenidas socava la base de los arranques del puente. En el libro de David Gómez Samitier del Parque de la Sierra y Cañones de Guara, podemos ver una fotografía del puente antes de su hundimiento, tenía dos arcos, un pilar central con tajamar y el tablero suavemente inclinado a dos vertientes. Este puente servía de camino hacia Casbas de Huesca.

En este punto se unen las aguas del Isuala con las del Alcanadre más caudaloso. Buscamos la senda que parte del otro extremo del puente, pero la maleza la ha engullido.

Cambiamos las botas por unas chanclas y vamos descendiendo por el cauce del río, el bajo nivel de las aguas nos lo permite y nos acercamos hasta el punto en el cual el Formiga entrega sus aguas al Alcanadre.

Damos por concluida la excursión e iniciamos el regreso, esperando volver en breve por la zona para seguir conociéndola.